

Sexualidad y cuerpo: en el cruce entre el apocalipsis y la reproducción de la fuerza de trabajo

Un estudio del VIH y el embarazo
adolescente en los programas de
salud sexual y reproductiva del
Estado colombiano (2003-2018)



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Cancino Barreto, Jaime Sebastián, 1992-

Sexualidad y cuerpo: en el cruce entre el apocalipsis y la reproducción de la fuerza de trabajo. Un estudio del VIH y el embarazo adolescente en los programas de salud sexual y reproductiva del Estado colombiano (2003-2018) / Jaime Sebastián Cancino Barreto, autor. -- Primera edición. -- Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas, 2023
1 CD-ROM (185, páginas). -- (Colección CES)

Incluye referencias bibliográficas e índice temático

ISBN 978-958-505-267-3 (e-book). -- ISBN 978-958-505-268-0 (impresión bajo demanda)

1. Embarazo en adolescentes -- Colombia -- 2003-2018 2. Adolescentes -- Conducta sexual -- Colombia -- 2003-2018
3. Corporalidad 4. VIH (Virus) -- Colombia -- 2003-2018 5. Infecciones por VIH -- Prevención -- Colombia -- 2003-2018
6. Biopolítica -- Colombia -- 2003-2018 7. Salud sexual 8. Seguridad social -- Colombia -- 2003-2018 I. Título II. Serie
CDD-23 307.87430835 / 2023

Sexualidad y cuerpo: en el cruce entre el apocalipsis y la reproducción de la fuerza de trabajo.

Un estudio del VIH y el embarazo adolescente en los programas de salud sexual y reproductiva del Estado colombiano (2003-2018)

Colección **CES**

Autor

© Jaime Sebastián Cancino Barreto

Primera edición, Bogotá, Colombia

ISBN libro impreso en papel: 978-958-505-266-6

ISBN publicación electrónica: 978-958-505-267-3

ISBN IBD: 978-958-505-268-0

Universidad Nacional de Colombia

© Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Centro de Estudios Sociales (CES)

Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Carlos Guillermo Páramo Bonilla

Decano

Víctor Raúl Viviescas

Vicedecano Académico

Alejandra Jaramillo Morales

Vicedecana de Investigación y Extensión

Véronique Claudine Flori Bellanger

Representante de las Revistas Académicas

Laura de la Rosa Solano

Directora del CES

María Inés Barreto Romero

Representante de la Unidades Académicas Básicas

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Impreso en Bogotá por DGP Editores

Av José Celestino Mutis #70d-34

Preparación editorial

Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Dirección del Centro Editorial

Jineth Ardila Ariza

Coordinadora editorial

Catalina Arias Fernández

Coordinación gráfica

Michael Steven Cárdenas Ramírez

Imagen de portada

Anamaría Sáenz Peñas. “Trasegando”

Diseño y maquetación

Alejandro Sepúlveda, María Camila

Torrado y Cristine Villamil

Corrección de estilo

Ana Virginia Caviedes

Imagen de portada

Valeria de Anamaría Sáenz Peñas

Diseño de la colección

Alejandro Sepúlveda Gauer / Equipo de diseño 2023

La renovación de la pauta gráfica de la colección fue resultado del taller de dirección de arte dirigido por Santiago Palazzesi, en el que participaron los diseñadores del Centro Editorial: Alejandro Sepúlveda Gauer, María Camila Torrado Suarez, Michael Cárdenas y Karen Gómez Prieto (pasante).

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin el permiso previo por escrito de los titulares de los derechos correspondientes.

colección *ces*

Sexualidad y cuerpo: en el cruce entre el apocalipsis y la reproducción de la fuerza de trabajo

Un estudio del VIH y el embarazo
adolescente en los programas de
salud sexual y reproductiva del
Estado colombiano (2003-2018)

Jaime Sebastián Cancino Barreto

Contenido

AGRADECIMIENTOS

▪ 8

PREFACIO

▪ 12

INTRODUCCIÓN

▪ 16

**BIOPOLÍTICA DEL VIH:
ENTRE EL APOCALIPSIS Y
LA SENSIBILIDAD DE UN
CUERPO ATENTO AL RIESGO**

▪ 34

Narrativas del VIH: apocalipsis,
reforzamiento del Estado y la
angustia por lo imperceptible

▶ 36

Cuerpo saludable

▶ 46

La sensibilidad que gestiona
el riesgo: angustia ante
la sexualidad de sí

▶ 52

**PREVENCIÓN Y
VULNERABILIZACIÓN.
SOBRE EL GOBIERNO DE LAS
SEXUALIDADES PERIFÉRICAS**

▪ 56

Prevención

▶ 58

Gobierno de sí y ciudadanos
responsables de su sexualidad

▶ 62

Vulnerabilización

▶ 65

De los sujetos-objetos
de estas políticas

▶ 75

**LA ALEGRÍA DE SER
NADIE. SOBRE EL(LA)
ADOLESCENTE POBRE,
DESESCOLARIZADO(A) Y DE
FAMILIA DISFUNCIONAL**

▪ 82

Sobre el sujeto adolescente

▶ 84

| | | | |
|--|------------|---|------------|
| De la mujer adolescente objeto de la política | | Técnicas de sí y empresarización de la vida | |
| ▶ | 91 | ▶ | 121 |
| Sobre el(la) adolescente pobre | | Sobre el proyecto de vida y sus implicaciones en el cuerpo, la sexualidad y la reproducción | |
| ▶ | 94 | ▶ | 127 |
| De la familia disfuncional | | De la propiedad sobre la vida | |
| ▶ | 95 | ▶ | 131 |
| Del adolescente desescolarizado | | CONCLUSIONES | |
| ▶ | 105 | ■ | 134 |
| Dispositivo de infantilización | | REFERENCIAS | |
| ▶ | 108 | ■ | 149 |
| QUEBRAR LA PROPIEDAD SOBRE LA VIDA | | ÍNDICE TEMÁTICO | |
| ■ | 110 | ■ | 157 |
| Sobre el proyecto de vida | | | |
| ▶ | 112 | | |
| Proyecto de vida, domesticación del futuro | | | |
| ▶ | 116 | | |

*A mis sobrinos.
Let the children lose it.*

Agradecimientos

Llegar a habitar o, si acaso, a rozar la locura es alcanzar a experimentar lo confuso y extraño que hay en nosotros y en el mundo. Gonzalo Arango decía que el poeta está más del lado del enloquecimiento que del de la razón y que, por tanto, el nadaísmo consistía en lograr hacerse un espacio en el desbarajuste que es el mundo. Probablemente, por eso él prefería permanecer entre la muchedumbre, porque allí todo aparece, según contaba en las cartas dirigidas a su padre, un poco más espontáneo y, por consiguiente, un poco más extraño y oscuro. Kerouac, escritor famoso por sus historias de vagabundos, era especialmente hábil para hacerse ese espacio en la oscuridad, no solo porque tuvo que «lidiar» con su adicción al alcohol, sino porque alcanzaba a escuchar blues en la voz de una predicadora religiosa, ver la belleza que albergaba un camino de venados o la vida que aguarda en un vagón de tren. Su cercanía al budismo no era casual y, con este, entablaba luchas para desprenderse de los apegos y de la excesiva memoria, pues ellos y ella nos invitan, según recuerda esta tradición oriental, a juzgar y vivenciar el mundo de manera anticipada y apresurada. Bien cuenta Kerouac que por esa razón, esta filosofía puede llegar a ser una gran catalizadora de la locura, pero de una sana, pues el aspecto que la articula es llegar a ver la realidad tal cual es, o sea, en su pura espontaneidad.

En el budismo, en el poeta y en la locura hay un estilo de ingenuidad, aunque no en el sentido cristiano que llega hasta nuestros días, es decir, como si tuviesen plena confianza en que lo existente es algo enteramente pacífico y confortable. De hecho, no hay algo menos armónico que el mundo del loco, del meditador consagrado y del buen artista: allí solo emergen incoherencias, paradojas, ambigüedades, fenómenos inexplicables. Es allí donde precisamente reside la ingenuidad a la que me refiero: un estilo de salto al vacío que confía en que la realidad nunca será enteramente igual y que siempre habrá algo

nuevo a lo cual exponerse. En otras palabras, estos seres aprecian, valoran y aman, quizás como ningún otro, lo extraño y confuso que hay en toda situación y en todo ser viviente. Dan un grito de alegría, como diría Deleuze, que alega: cómo pudo suceder eso, cómo lo pudo hacer. Y esa es la única, pero nada menor, garantía que tenemos de que las revoluciones siguen siendo posibles.

Un amigo dice que el mundo de hoy es una realidad pornográfica, y creo que tiene razón. Por supuesto, porque nuestra intimidad está cada vez más invadida por la pornografía, pero sobre todo porque la vida diaria adquiere su forma. El rasgo neurálgico que la define no son los actos sexuales que captura y masifica, sino su capacidad para hacerlo todo explícito, visualizarlo, no ocultar nada, no dejar nada al aire, ni alguna ambigüedad. Yo diría que esto solo es la exacerbación de lo que Marx denominaba *fetichismo de la mercancía*, pues la multiplicidad de formas y usos que no dejan de brotar en el mundo ceden terreno, así sea solo superficialmente, ante su simplificación, hipervisibilidad y, por tanto, homogeneización. En nuestras sociedades fetichizadas todo surge fácilmente comestible y se levanta una guerra, en consecuencia, contra lo opaco, clandestino, borroso, contra lo que requiere más tiempo. El lenguaje deviene en pura comunicación, la imagen en publicidad, las relaciones personales en relaciones que deben esclarecer sus intereses, los sentimientos en algo a confesar, la singularidad de cada quien en perfiles. En últimas, el amor solo parece ser posible entre compatibles e iguales. Por todo eso, es apenas sensato insistir en que el reino de la luz es el ataque más certero contra los seres que se ven atraídos por la locura, inconsistencia y combustión del mundo.

Octavia Butler decía que Dios se nos presenta de las más extrañas e inesperadas maneras. Insistía en que tiene mucho de tramposo y juguetero, casi como un niño. Ella comprendía bien,

probablemente alucinando un poco o a través de la soledad que tanto aconsejaba, que esa cara burlesca no debía, empero, desilusionarnos. Para ella, el aspecto relevante, según contaba en sus historias de ciencia ficción, era buscar y crear los medios que permitiesen componerse con esa jovialidad, lo cual también suponía mantenerse jovial. Quizás por eso podía palpar e imaginar las potencias —ella las llamaba semillas— que albergan mundos apocalípticos como el nuestro, en los que abundan la crudeza, aridez, sequía, tristeza y desconfianza, y en los que, por tanto, es difícil mantener algún tipo de ilusión. Es decir, logró ver, como pocos, lo extraño y hermoso que aguarda en la desgracia.

Dios se nos puede presentar, entonces, de maneras bastante desdichadas, como un pequeño virus que amenaza con destruir la inmunidad de nuestros cuerpos y con extenderse, o de maneras bastante prometedoras, como seres que, probablemente sin saberlo, desafían la familia, la escuela, el capital y el Estado. Este libro fue un intento, aún demasiado incipiente, por desatar mi locura y por alcanzar a tocar la belleza de esos seres. Gracias, entonces, a ellos y a todo lo que me ha empujado un poco más hacia la oscuridad y confusión. Gracias a la vida.

Prefacio

Arturo Escobar introduce su ya reconocido libro, *La invención del Tercer Mundo*, invitándonos a leerlo de dos maneras: como la historia de la pérdida de una ilusión y como los mecanismos que dieron nacimiento al Tercer Mundo. El autor nos sugiere, al igual que el título, darle mayor preponderancia al segundo camino: «se trata, sobre todo, de la forma en que se creó el “Tercer Mundo” a través de los discursos y las prácticas del desarrollo desde sus inicios a comienzos de la segunda posguerra» (Escobar, 2007, p. 21). Sin embargo, como todo libro es ya una multiplicidad de perspectivas, en este caso al menos dos confesadas, y como las potencias que en él se conjugan superan a su presunto creador, inclusive en contra de su voluntad, quisiera leerlo a contrapelo, es decir, atendiendo con mayor cuidado a la perspectiva que, para Escobar, sería la menos relevante. Habría que aclarar, empero, que me vuelco hacia el primer camino no por terquedad individual, sino en un intento por comprender los acontecimientos históricos, biológicos, tecnológicos, políticos, entre otros, que hoy vivenciamos. En otras palabras, son estos acontecimientos los que actualizan la obra de Escobar.

Entonces, ¿a qué se refiere el antropólogo colombiano cuando habla de «la pérdida de una ilusión»? Desde luego, al fracaso de los grandes y esperanzadores programas desarrollistas de la segunda mitad del siglo xx, promotores del Tercer Mundo que no solo abarcan políticas estatales, sino, sobre todo, como permanentemente insiste, una gran variedad de prácticas discursivas y no discursivas orientadas al desarrollo, entre las que resaltan, por ejemplo, saberes expertos como el keynesianismo o el marxismo, entre otros. Por tanto, *La invención del Tercer Mundo*, además de narrarnos la emergencia de un nuevo objeto de estudio y de intervención política, nos cuenta el derrumbe de las grandes promesas que durante el siglo xx el Norte global produjo para el Sur.

Ahora bien, para ser claro, lo que llama mi atención no es propiamente la historia de este desplome desarrollista, sino lo que queda después, es decir, nuestra era. En otras palabras, mi interés es por aquello que le sucede al sujeto que ve caer las grandes promesas de un futuro industrializado, moderno, libre de problemas y de permanente progreso social, cultural y político. Al respecto, Arturo Escobar nos brinda algunas esporádicas, pero no menos sugestivas, intuiciones. Así, en el capítulo que dedica al surgimiento y paulatino decaimiento de la economía del desarrollo, nos cuenta que la amalgama de enfoques que llamamos neoliberalismo se levanta en nombre de la modestia; de hecho, como bien cita, muchos economistas llamaron a este proceso el «regreso al realismo». Pues bien, lo que conocemos como neoliberalismo surge, según Escobar, en virtud de una modestia realista, es decir, en virtud de reconocer los límites para la modernización del Sur global y en virtud de aceptar, sin mayor reparo, lo que hay —realismo—. El nombre que adquirió esta modestia realista, dice el autor, es desarrollo amistoso al mercado, o desarrollo con base en el mercado; es decir que lo realista y modesto del asunto radicaría en aceptar, de una vez por todas, que lo único real es la existencia del mercado, no hay algo más allá de este. No es extraño, pues, que en estas condiciones emerja la sensación de un fin de la historia.

Ciertamente, *Sexualidad y cuerpo: en el cruce entre el apocalipsis y la reproducción de la fuerza de trabajo* no tuvo como principal interés el estudio del desarrollo, ni siquiera se concentró en el mundo colonial de hoy; solo se detuvo en los programas estatales para regular el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) y el embarazo adolescente. El desarrollo tampoco fue objeto de preocupación recurrente en estos programas estudiados, por lo que fue un tema esporádicamente explorado. Es decir, este libro, de entrada, no tiene conexión evidente con las investigaciones adelantadas por Arturo Escobar, salvo que posamos nuestra atención justamente en lo que este silencio cuenta. Detengámonos en el caso de la biorregulación al embarazo temprano: si la sexualidad y reproducción adolescente inquieta tanto al Estado colombiano, es porque tendría agudas implicaciones económicas; sin embargo, la preocupación de estos programas no es por los impactos demográficos en el desarrollo, como lo era, por ejemplo, en las políticas de planificación familiar de los años sesenta y setenta, sino por los efectos de la reproducción adolescente en la formación de capital humano. Dicho de otro modo, la preocupación por el desarrollo no es propia de estas políticas, lo que emerge, más bien, es la voluntad por asegurar en la sexualidad adolescente la preponderancia del mercado. Por su parte, el estudio del VIH, además de confirmarnos el desmoronamiento de estas grandes promesas, es mucho más esclarecedor respecto al futuro que queda cuando estas se desploman: un porvenir incierto. Así, los textos que diseñan las estrategias para regular el VIH, aun cuando permanentemente insisten en su neutralidad técnica, narran futuros angustiosos y alarmantes, resultado de

una pandemia siempre latente a expandirse y que solo serían prevenibles si estas estrategias se afianzan en la cotidianidad. De manera que su justificación no procede de una promesa sobre el futuro, sino de la urgencia para gestionar una incertidumbre cuasiapocalíptica.

La hibridez entre lenguaje técnico y ficcional en estos documentos anticipó la hibridez entre ciencia ficción y realidad del último año y medio. Al igual que como exploro en esta investigación, y como también nos advertía, esporádicamente, Arturo Escobar, la tristeza hacia el futuro parece ser el combustible de un poder que hace ver la primacía del mercado como lo único realmente existente. Es decir, paradójicamente, es mediante la ficción sobre el porvenir como se reafirma el realismo de mercado. Basta pensar, por ejemplo, en la disyuntiva entre capital o vida que ha emergido crudamente durante la pandemia de la covid-19, pero que realmente ya es de largo aliento; encrucijados en ella el primero se levantó como inevitable, cuando no preponderó la visión que acusaba la falsedad de la disyuntiva, pues el capital y la vida serían lo mismo, no había nada qué escoger. Desde luego que esta primacía del mercado, entendida no solo como lo que domina, sino como lo único aparentemente existente, no ha hecho más que agudizar la precariedad generalizada, pues ha acelerado la empresa que hace de la vida algo indistinguible del trabajo, ha profundizado las masas de pobreza y desigualdad, ha privatizado aún más los cuidados y los ha delegado en los cuerpos de siempre, ha intensificado los afectos tristes, en especial la ansiedad y depresión, entre otras cosas.

Es en este panorama que surge, como bien nos cuenta Leopoldo Múnera (2021), una salida trágica: volcarse hacia un paro nacional a riesgo de extender el contagio, esto es, la tragedia que supone escoger el mal menor. No obstante, habría que agregar: esta salida tiene, además, vestigios de un relato de ciencia ficción, pues transmite la sensación de que el cuerpo, en tiempos biopolíticos, brota como arma de lucha, en este caso para expandir el contagio y combatir, por ese camino, la normalización a la que nos somete el mercado. En todo caso, sin importar si esta es o no una de las motivaciones de las revueltas, lo cierto es que confirma el desplome de las grandes promesas sobre el futuro: nuestras distopías ya no son sobre porvenires plenamente unidimensionales, sino sobre mundos ulteriores inciertos, no menos volcados hacia el control de todo lo existente y en los que la supervivencia humana emerge como nodo clave de lucha política. Por supuesto que, como asegura Braidotti, las distopías hablan más del aquí y ahora que de futuros posibles, y por eso este prefacio es una actualización de esta investigación a la luz de los acontecimientos que hoy vivenciamos.

Jaime Sebastián Cancino Barreto

15 DE JUNIO DEL 2021

Introducción

Este trabajo nació de la preocupación por las mutaciones de la biopolítica y sus efectos en los cuerpos y se materializó en el examen de dos de los cinco programas de salud sexual y reproductiva del Ministerio de Salud de Colombia entre el 2003 y el 2018. En particular, presté atención a las guías técnicas de intervención institucional a escala nacional, departamental y municipal. Examiné la forma en la que aparecen en esos documentos las corporalidades y la sexualidad y escruta las técnicas de poder que buscan regular el VIH y el embarazo adolescente mediante el impulso de prácticas y discursos saludables en poblaciones subalternizadas.

De las cinco líneas de intervención del Ministerio —VIH, maternidad, cáncer de cuello uterino, embarazo adolescente y violencia intrafamiliar—, estudié el VIH y el embarazo adolescente. En ellas privilegié aquellos documentos que se presentaban a sí mismos como «técnicos» y que apostaban por ser el diseño general de intervención sobre ciertas poblaciones. Aunque se autodefinían como técnicos, neutros y racionales, estos documentos enunciaban artes de gobierno y saberes que pasaban desapercibidos a primera vista. Como mostraré a lo largo de este trabajo, estos se explayan en la intervención regulada y cotidiana sobre los cuerpos, entre ellos, aquellos sexualizados como mujeres, adolescentes y trabajadoras sexuales. Al tiempo, prescriben acciones para regular el VIH y el embarazo y nombran recurrentemente prácticas, sujetos y problemas «vulnerables» o «riesgosos» para el ejercicio de una «sexualidad sana». Así, me propuse rastrear las relaciones de poder que, a pesar de su intención de neutralidad, aparecen en estos documentos.

He escogido el periodo 2003-2018 porque en el año de inicio se elaboró la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva, la primera respuesta a la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, de 1995 (Naciones Unidas, 1995), y a la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, de 1994 (Naciones Unidas,

1994). Estas solicitaron a los gobiernos elaborar y aplicar políticas de regulación del embarazo adolescente y del VIH basadas en un enfoque de derechos. En otras palabras, esta fue la primera estrategia de salud sexual y reproductiva en Colombia que, además de promover los derechos sexuales y reproductivos, concibió como problemas sociales el VIH y el embarazo adolescente.

Antes, según Marco A. Melo (2013), las estrategias promovidas desde los años sesenta y desde el rótulo de planificación familiar se habían dedicado a introducir la anticoncepción como mecanismo de microrregulación de la fecundidad, lo cual condujo a una reducción del número de hijos por mujer de 7 a 2,4. Sin embargo, no concebían el embarazo adolescente o las enfermedades de transmisión sexual como problemas sociales. Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) de 1990 (Profamilia, 1991) excluye ambos temas, que después serían centrales en las mismas encuestas del 2005 (Profamilia, 2005), 2010 (Profamilia, 2011) y 2015 (Ministerio de Salud, 2015). En otras palabras, la política nacional del 2003 introdujo, por un lado, los derechos sexuales y reproductivos como línea orientadora de las intervenciones y, por otro lado, el VIH y el embarazo adolescente como problemas sociales.

Hasta el año de corte —2018— estos dos rasgos son constantes, por lo cual lo tomo por un asunto más práctico que temático: en ese año finalicé la recopilación de mis documentos. Esto no me ha impedido estudiar las políticas que rigen hasta el momento —2020—, pues muchas de ellas fueron hechas durante o antes del 2018.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El primer problema que enfrenté fue responder al interrogante de cómo un estudio de archivo como el mío podía decir algo sobre el cuerpo, toda vez que no planteaba un estudio directo de los efectos que estas políticas tenían sobre cuerpos concretos. Frente a ello, fue menester recordar la condición histórica y situada de todo discurso. Como «trabajo humano materializado» (Zambrano, 2008, p. 21), los documentos que estudio han sido producidos en contextos históricos singulares que los condicionan. A pesar de su autoproclamada tecnicidad, ellos no son independientes de las sociedades y las tecnologías de poder en las que fueron producidos. Por lo tanto, más que hallar un cuerpo y una sexualidad pura, allí encontré sus disposiciones históricas, que dependen de las tecnologías de poder de una época.

Entiendo el archivo, entonces, como un conjunto de enunciados históricos relacionados, asociados o derivados de la producción del saber, que para este caso gira alrededor de la sexualidad, la enfermedad, la anticoncepción y el cuerpo, y que se vincula con los diagramas de poder propios de una época (Foucault, 2010a). Entendido así, busco estudiar la ligazón histórica entre el

saber y las relaciones de poder que operaría en el Estado colombiano para el caso de la política sexual que estudio.

Como mencioné, de las cinco líneas del MinSalud solo escogí VIH y embarazo adolescente. Para su selección presté atención a la noción de salud sexual y reproductiva que circula en estas políticas: aunque profundamente imbricadas, distinguen analíticamente entre salud sexual y salud reproductiva. La primera estaría relacionada con el ejercicio de una sexualidad libre, satisfactoria y segura —ausencia de enfermedades de transmisión sexual—, mientras que la segunda tendría que ver con la capacidad y la libertad para planificar la reproducción. Tal división surge, entre otras cosas, de la necesidad de garantizar una sexualidad que no esté atada a la reproducción. Como mostraré en el primer capítulo, ya sea por su presunta tendencia a multiplicarse o porque es un ataque directo al sistema inmunológico, la epidemia del VIH representa un *peligro intenso* para la salud sexual. Por su lado, como detallaré en el tercer y cuarto capítulos, la sexualidad del adolescente supondría retos clave para la buena salud reproductiva. De manera que, quizás como ninguna otra línea de estas políticas, tanto el VIH como el embarazo adolescente son concebidos como riesgosos para la salud. A esta razón quisiera agregarle una más en relación con el/la adolescente: el marcado y asombroso interés, ausente en las otras líneas, por subjetivizarlo y objetivizarlo, asunto en el cual me centraré en el tercer capítulo.

Ya he mencionado que privilegié documentos técnicos que sirven como marco de referencia y acción para las alcaldías y gobernaciones. Estos despliegan los principios morales y jurídicos que deben guiar las intervenciones en la población colombiana. Por ejemplo, aquí cobraron importancia los derechos sexuales y reproductivos. Al estudiarlos, no vi en ellos la expresión de una neutralidad moral o jurídica que sería deseable universalizar, sino que los analicé en sus vínculos con formas de gobierno que impulsan la libertad sexual y buscan gestionarla.

De igual modo, por estos documentos también circulan cierto tipo de racionalidades que rigen la selección de poblaciones a intervenir. Estas, por un lado, esclarecen las razones por las cuales ciertos sujetos serían más vulnerables al VIH o al embarazo temprano; por otro lado, exponen las prácticas y los discursos que preocupan a estas políticas. Al respecto, por ejemplo, hay una inquietud permanente por la desinformación con relación a métodos anti-conceptivos o de protección. Al tiempo, estos textos diseñan estrategias para impulsar prácticas que garantizarían cuerpos y sexualidades saludables. En ellas, más que ver los inobjetable mecanismos para prevenir el VIH y el embarazo temprano, vi procedimientos que inducían formas particulares de sujeto. En fin, analicé los documentos desde un interés particular: ver sus nexos con las relaciones de poder que hacen deseable perseguir e impulsar formas singulares de sexualidad y de cuerpo.

Además, recurrí a las investigaciones que el Estado colombiano, en compañía de otras organizaciones —en especial Profamilia—, ha realizado para diagnosticar la salud sexual y reproductiva de la población colombiana. Encontré, por ejemplo, estudios que indicaban en qué poblaciones se concentra el VIH; encuestas realizadas a los adolescentes para determinar sus conocimientos acerca de los métodos anticonceptivos; diagnósticos de prácticas riesgosas como la iniciación temprana de las relaciones sexuales; estudios que identificaban en qué regiones se concentra el embarazo adolescente, etc. En conjunto, estas investigaciones fueron clave para indagar las conexiones entre saber y poder que estas políticas establecían. Así, escruté por qué se investigaba por ciertas prácticas y en ciertas poblaciones, y la manera que el saber producido de ahí era necesario para guiar las intervenciones. También puse atención a las clasificaciones poblacionales que estos estudios establecían; tal operación, como argumentaré, termina privilegiando las clases medias-altas y haciendo objeto de gobierno posiciones subalternas de sujetos, en especial las mujeres de sectores populares. A medida que avance en este trabajo iré rastreando otras articulaciones entre saber y poder, interrogando la importancia del primero para la regulación del VIH y el embarazo adolescente.

Acudí a trabajos académicos y teóricos frecuentemente citados por mis fuentes principales, la mayoría de ellos investigaciones sobre las prácticas sexuales o reproductivas en Colombia y otros que servían de base teórica para organizar las intervenciones en poblaciones en riesgo. Allí, los saberes provenientes de la psicología y de la salud pública tomaban relevancia, como también la participación de centros académicos, en especial la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes. Estos trabajos me permitieron esclarecer vínculos entre la biopolítica, ciertas disciplinas académicas y los centros académicos, cuestión que, si bien no exploré a profundidad, pues esos documentos y temas no fueron la fuente principal de mi investigación, me ayudaron a trazar la circulación de conceptos centrales a los cuales se referían constantemente las políticas del Ministerio.

Ocasionalmente acudí a los documentos producidos por organizaciones internacionales. Ellos conjugan directrices internacionales que guían los programas estatales de control del virus; en particular, definen los principios jurídicos que guían a los Estados o las responsabilidades que deberían asumir. Lo que más llamó mi atención fue el tono apocalíptico en que subrayaban los retos que el VIH plasma en los sistemas de salud nacionales y la urgencia de establecer programas para su regulación. Fueron, entonces, un buen indicio para comprender la intranquilidad estatal por la propagación del VIH, algo que estudio en el primer capítulo.

Bajo estos parámetros, reuní un corpus de 41 documentos, que oscilaron entre 34 y 794 páginas, los más extensos de ellos, las investigaciones. La mayoría son de libre circulación y se encuentran en la página del Ministerio de Salud y Protección Social. A partir de la lectura de este corpus, he interrogado